

## ...Y TAMBIEN JACK CARSON

El mismo día que los periódicos informaban de la muerte de Dick Powell, aparecía una breve noticia que daba cuenta del fallecimiento de Jack Carson. Lógicamente, se ha dedicado más atención a glosar la vida de Dick Powell: su popularidad así lo exigía. Pero no podemos por menos de dedicar unas líneas de atención y condolencia a Jack Carson. El formaba parte de esa innumerable legión de actores secundarios en los que se basaba gran parte del poderío de Hollywood. Si durante mucho tiempo el cine estadounidense ha reposado sobre la baza segura del «star system», no es menos cierto que al lado de las estrellas han actuado actores de segunda fila que con su enorme sentido profesional y su innegable talento artístico han contribuido a crear la solidez de una industria y un tono medio muy estimable que no se ha dado en ninguna otra cinematografía. Uno de estos actores fue Jack Carson. Se especializó en lo que ha venido en llamarse «comedia americana». Era un hombre corpulento que igual podía hacer de bonachón que de malvado. Había nacido en Carman (Manitoba), Canadá, el 27 de octubre de 1910. Sus mejores películas, dentro de una nutrida y excelente filmografía, son «Arsénico y encaje antiguos» y «Ha nacido una estrella».



A. G. B.



«El sueño de una noche de verano» fue una de sus primeras oportunidades dramáticas, pero el papel del que quedaría más satisfecho sería el del galonista de «Cautivos del mal». Es de destacar que durante toda su carrera profesional, Dick Powell ha luchado infructuosamente por ambiciosas empresas artísticas.

ne grandes proyectos. Su ambición no se reduce a llegar a ser un buen actor dramático. Ahora quiere dirigir films.

Su primera película, «El conquistador de Mongolia», revelaba una soltura técnica que, sin embargo, a él, ambicioso siempre, no le llegaba a satisfacer: siempre quería más; en su nueva faceta pretendía expresarse, llegar a dar todo lo que no había sido capaz de dar como actor.

Al conocer la noticia de su enfermedad esto es lo que más le amargaba sobre todo. La convicción de que su vida se acababa irremisiblemente, que ya no podría intentar más tantas cosas como quería hacer...

El divorcio con June Allyson no llegó a consumarse. Antes del año que exigen las leyes californianas para declararlo efectivo, June y Dick volvieron a reconciliarse. Y ella le ha acompañado hasta el día de su muerte. A la conferencia de prensa que convocó Dick recién salido del Hospital de Santa Mónica, June se presentó llorosa, absolutamente aniquilada: en su rostro de niña prematuramente avejentada se notaban los rasgos del dolor.

Dick no quiso nunca que ella supiera la enfermedad que padecía. Ella sólo se enteró cuando los periódicos empezaron a publicar noticias sobre el estado de su marido...

Una vez más, el cáncer ha golpeado dolorosamente la intimidad de un hogar de cine. Dick Powell ha mantenido una desesperada batalla por la vida. En esa lucha no se debatía sólo su existencia; se trataba de una posibilidad de superación. El hombre que renunció al éxito fácil, en el país en que los éxitos fáciles son los más remunerados de todo el mundo, para adquirir un prestigio artístico, ha visto truncadas sus más íntimas ilusiones por la terrible enfermedad que en el transcurso de dos años nos está privando de las más grandes figuras del cine mundial.

Dick Powell ha sido derrotado por última vez. En esta lucha final, él sólo ha podido oponer una serenidad y un aplomo escalofríos. Fue el divo de la canción mejor pagado del mundo. Y, sobre todo, ha sido una de las estrellas más inteligentemente insatisfechas de Hollywood.